

Mujeres de Chile,

¡Qué alegría, qué orgullo estar aquí hoy!

Este es un día especial. Un día muy feliz para nosotros.

Sentimos que nuestro mensaje está llegando a las chilenas y chilenos. Sentimos que los que tantas veces han vaticinado nuestro fracaso o nuestra desintegración, se verán nuevamente frustrados.

¡La Concertación esta viva! ¡Su obra está viva en la figura de la Presidenta Bachelet! Por eso estamos aquí, con ustedes, las mujeres de Chile, dando un paso más en la construcción de este pequeño gran sueño que todos los chilenos perseguimos: el sueño de “vivir mejor”.

“Vamos a vivir mejor”. Se preguntarán qué quiero decir con esta frase, que es la inspiración de mi

campaña por la Presidencia de Chile. Permítanme compartir con ustedes qué significa para mí.

En diciembre, cuando recién iniciamos este camino, comencé a escuchar de la gente un mensaje que me llamó la atención. Le gente me decía: “Don Eduardo, tenga fuerza. Póngale con todo, porque nosotros, la gente humilde, no podemos darnos el lujo de no contar con la Concertación”.

Comparto esto con ustedes porque siento que a veces, la memoria nos abandona y no nos damos cuenta de cómo en tan sólo 20 años le hemos cambiado la cara a Chile.

Se nos olvida que en 1990 la mitad de los chilenos vivía debajo de la línea de la pobreza.

Que 4 de cada 10 niños abandonaban la escuela antes de octavo básico.

Que los únicos que accedían a la Universidad eran los mismos de siempre.

Que parecía imposible que una mujer ocupara la Presidencia de la República. ¡Y aquí la vemos, a nuestra querida Michelle Bachelet, gobernando a Chile!

¡Qué honor trabajar junto a ella! ¡Qué orgullo de ser chileno!

Por eso, queridas amigas, les pido que me digan, con una mano en el corazón: ¿estamos mejor o peor que hace 20, 15, 10 o 5 años? ¿El futuro de sus hijos se ve mejor o peor que hace 20 años?

Yo creo que la respuesta es clara: ¡estamos mejor!
¡Estamos mucho mejor!

Quizás no tanto como quisiéramos, pero sin duda hemos avanzado.

De esto se trata ahora: no de cambiar el rumbo, como quieren algunos, sino de continuarlo y profundizarlo.

Por eso, hoy, estoy aquí. ¡Porque me siento orgulloso de lo que juntos hemos construido! ¡Porque me siento orgulloso de pertenecer al mismo equipo de Michelle Bachelet! ¡Porque quiero asumir el desafío de continuar y profundizar su obra para entregarles a todas las chilenas y chilenos una vida cada vez mejor!

Lo que día a día nos hace ponernos de pie son ustedes. ¡Ustedes y sus hijos, ustedes y sus familias! Y les digo, con humildad pero con firmeza: no vamos a fallarles.

La Senadora Alvear, a quien agradezco de todo corazón el tremendo apoyo que me ha dado y que es

hoy, por amplia ventaja, la mejor senadora que tiene Chile, nos contó mejor que nadie la historia de luchas y batallas que hemos dado en estos 20 años.

La conclusión es una sola: gracias a las políticas de género de los gobiernos de la Concertación, se está haciendo al fin justicia para las mujeres chilenas!

Por eso quiero ser muy claro esta noche. ¡No vamos a dar ni un paso atrás! No sólo esto: vamos a dar nuevos pasos adelante. Vamos a seguir avanzando por el rumbo que ustedes, las mujeres, le han marcado a la Concertación.

Por eso apoyaremos la ley de cuotas para todos los cargos de elección popular y para los cuerpos directivos de los partidos políticos. No toleraremos más la excusa machista de que no hay más parlamentarias, ni más ministras, porque no hay suficientes mujeres preparadas.

Del mismo modo, exigiremos por ley a las empresas en las que invierten la AFP que al menos un tercio de su directorio sean mujeres. Además, me comprometo a cumplir con esta condición en los directorios de todas empresas públicas.

Algunos dirán que esta medida puede ir en contra de la eficiencia y rentabilidad de las empresas. Pero me pregunto: ¿por qué podemos tener una mujer Presidente de la República o Ministras de Estado, y no Presidentas o directoras de empresas?

¡Dejémoslos de cuentos! En esta crisis se ha demostrado que las mejores empresas son las que tienen más mujeres en su dirección. ¡Mejores empresas con más mujeres en sus cuerpos directivos!: esto es lo que queremos.

Sabemos que las mujeres chilenas son capaces de cualquier esfuerzo para sacar adelante a su familia y a sus hijos. Sabemos que cuando las mujeres tienen trabajo, su familia sale de la pobreza. Y sabemos que

en uno de cada 3 hogares de Chile es la mujer la que responsable de traer ingresos para la familia.

Pero el trabajo de la mujer no es sólo un aporte al hogar. Es también la mejor forma de conquistar autonomía, de mejorar su auto-estima. Por eso una mujer que trabaja es más mujer, mejor madre, y un aporte al progreso de Chile.

Pero en Chile tenemos menos mujeres trabajando de lo que necesitamos y nos gustaría. Por eso vamos a generar un subsidio estatal para que, al final del año 2014, logremos la meta de haber aumentado un 50% la participación laboral femenina. Cuando ganan espacio las mujeres, ganan sus hijos, ganan sus familias y ¡gana Chile!

Pero quiero agregar otra cosa. Debemos terminar con esa discriminación inaceptable que lleva a que, por el mismo trabajo, la mujer reciba una menor remuneración. Está bien la ley que logramos sacar en

el Congreso. Pero una ley no basta. Debemos unirnos, hombres y mujeres, para denunciar y castigar a cualquier empresa que persista con estas prácticas escandalosas.

En esto sé que van a coincidir conmigo: no podemos seguir con esto de que traer hijos al mundo sea una responsabilidad exclusivamente de las mujeres. ¿Hasta cuándo vamos a seguir considerando la maternidad como una carga, como algo que perjudica la carrera profesional o laboral de las mujeres?; ¿como algo que hay que ocultarle al jefe?

¡Yo no estoy dispuesto a aceptar eso!

Los hijos son nuestro futuro. Nuestra alegría. Tenemos que preocuparnos por la caída de nuestra tasa de natalidad. Por lo mismo, todos, pero especialmente los hombres, debemos esforzarnos en facilitar la natalidad.

Y esto parte por casa. Yo soy de una generación en la que la crianza de los hijos era una cuestión de las mujeres. Pero no me siento orgulloso de eso, ni creo que todo tiempo pasado fue mejor. Por el contrario: creo firmemente que esto tenemos que cambiarlo.

Hoy lo que se impone es la corresponsabilidad en el cuidado de los hijos. Por el bien de las mujeres; por el bien de los hijos; y por el bien de nosotros, los hombres.

Por esto quiero decirles que, en mi gobierno, impulsaremos con fuerza la co-responsabilidad.
¡Pueden cobrarme la palabra!

Partiremos ampliando el post natal para llegar gradualmente a los 6 meses, y plantearemos la posibilidad de hacer de este post natal compartido por hombres y mujeres.

Terminaremos de una vez por todas con el abuso de muchos padres, que burlan el pago de la pensión alimenticia de sus hijos, lo que significa mayor peso para las madres. Por eso, aunque muchos se enojen, vamos a fiscalizar a través del Servicio de Impuestos Internos el correcto pago de la Pensión Alimenticia. ¡Se acabó el abuso! ¡Se acabaron las burlas! El que se hace el leso, será sorprendido.

Pero a propósito de co-responsabilidad quiero plantear otro tema del cual se habla poco, pero que representa una pesada carga para millones de mujeres.

¿Qué pasa cuando nuestras abuelas y abuelos dejan de ser autovalentes? Seamos francos: en la inmensa mayoría de los casos, quienes se hacen cargo de cuidarlos son las hijas. O sea, las mujeres, apenas concluyen la crianza de sus niños, deben hacerse cargo de sus padres. ¿Y dónde queda el tiempo para ellas, me pregunto?

Tenemos que hacer que el Estado ayude a que nuestros ancianos reciban la gratitud que merecen por lo que han hecho por Chile. ¡Por esto fue tan importante el Bono Solidario de la Reforma Pevional de la Presidenta Bachelet! ¡Por esto es tan importante que tengamos una política integral hacia la tercera Edad, como la que nosotros estamos proponiendo!

Hay otro tema que nos preocupa, y del cual lamentablemente no hemos podido lograr el éxito que quisiéramos: la violencia hacia la mujer. Vemos a diario en la televisión historias estremecedoras, muchas veces con desenlaces fatales.

Por eso, dentro de nuestro plan de Seguridad Ciudadana, aquellos hombres que tengan prohibición de acercarse a su grupo familiar o a una mujer,

tendrán vigilancia con brazaletes electrónicos, que nos permitirán actuar rápido y eficazmente para que podamos prevenir y no lamentar.

Lamentablemente, esa no es la única causa de muerte de miles de mujeres.

Dicen, y yo les encuentro razón, que la última sentencia de muerte de la dictadura fue firmada en 1989, al eliminar el aborto terapéutico, causando con ello que año a año muchas mujeres pierdan la vida por no poder interrumpir un embarazo que atenta contra su propia existencia. Por eso, como ya lo he anunciado, vamos a promover una discusión serena e informada, donde todos tendrán derecho a intervenir, sobre la reposición del aborto terapéutico.

No podemos permitir tampoco que siga avanzando una sexualidad irresponsable, despegada del contenido afectivo que le da su verdadero sentido. Por lo mismo, vamos retomar lo que ya hicimos en mi

gobierno: una educación sexual pertinente y oportuna, pero a la vez, una educación para la vida en pareja; una educación para la construcción de familias; una educación para el amor.

¡Ya es hora de que aceptemos que nuestra tasa de embarazos adolescentes es sencillamente inmoral! Ustedes ya me han escuchado: no tenemos miedo de poner todos los temas sobre la mesa. Por lo mismo, me comprometo aquí a no descansar hasta que la píldora del día después esté al alcance de todas las personas que la necesiten, no importa su nivel de ingresos.

En el largo recorrido por Chile que estamos haciendo, y que nos tendrá por todo el país hasta diciembre, día a día recordaremos nuestra promesa, con ustedes y con todos los chilenos: ¡Vamos a Vivir Mejor!

Vamos a vivir mejor con una educación garantizada por el Estado, y financiamiento también garantizado para la educación superior. Ninguno de sus niñas y niños perderá la oportunidad si se la ha ganado con mérito y esfuerzo.

Vamos a vivir mejor con una Red de Protección Social que atienda también a la clase media. Que le de acceso a la sala cuna, al transporte escolar, y a lugares seguros donde sus hijos puedan estudiar y jugar mientras ustedes trabajan. ¡Y que termine con el 7% que se les decuenta a nuestros jubilados paea su salud!

Vamos a vivir mejor con Empleos de Calidad para las mujeres, con guarderías infantiles para las trabajadoras de los centros comerciales y supermercados, y un nuevo Código Laboral que termine con el abuso a las trabajadoras.

Yo sé que podemos encarar estas tareas. Tenemos el coraje, pero por sobre todas las cosas tenemos la convicción, de que es el Estado, y no el Mercado, el que va a garantizar la Calidad de Vida que ustedes se merecen. Yo quiero (y es bueno que me escuchen) más Estado, para evitar que los tiburonesse coman a los pescados más chicos. Más Estado en la educación, en la salud, en la protección de la clase media, en el amparo de los consumidores, en el cuidado del medio ambiente.

Esto es lo que nos diferencia de la derecha. Esto es lo que quiere decir la Presidenta Bachelet cuando insiste, igual que yo: ¡No da lo mismo quien gobierno a Chile! ¡No da lo mismo!

Queridas amigas:

Ustedes me conocen. Yo no ando por el país repartiendo insultos o contando chistes. Saben que

soy un hombre de pocas palabras, pero que las cumpla. Mi compromiso es que en mi gobierno ustedes seguirán ganando espacios y redes de apoyo en nuestra sociedad.

Por eso las invito ¡Vamos, mujeres de Chile!

Vamos a vivir mejor!

Muchas gracias.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2009 